

EL NUEVO AÑO MUNICIPAL

Si la memoria no nos es infiel, pudiéramos hacer un balance anual de la hacienda municipal, diciendo que se desvirtuó el presupuesto, desde su origen, por la admisión de una partida de ingresos dudosísimos, como era el arbitrio sobre «los caldos», importante 72.000 pesetas; que se aumentó el déficit por la poca energía recaudada por impuestos más lógicos y viables; y que coronó la obra la adopción de nuevos compromisos, cuya utilidad no dudamos, pero cuya resultante ha sido el aumento de la deuda.

El Ayuntamiento, en cambio, puede colocar a su activo, en este año que finaliza, un buen plan de unificación de su deuda por expropiaciones, una rebaja en su contrato para el servicio del alumbrado y dos adquisiciones de edificios, que si hoy comprometen a sus arcas, mañana le pueden resarcir del gasto y mejorar servicios. Aludimos a la compra del exconvento de la Merced y al predio de las afueras de Toro, destinado a hospital de epidemias. En este año también se inauguró un grupo escolar, de indudable beneficio, aunque haya sido algo onerosa su construcción.

Comparado este cuadro o balance de obras municipales con el que nos espera, parecemos que el 1912 ha de ser mucho peor que su antecesor.

Los epígrafes de gastos han de ser efectivos o con ligero aumento, según la prudencia del Municipio los traduzca. Pero los epígrafes de ingresos y sus cifras van a quedar por debajo de lo calculado.

Es de temer, en efecto, una baja sensible en los consumos y arbitrios de la tarifa especial. Dado el carácter poco cívico de nuestros vecinos, será de lamentar igualmente que las cédulas personales no rindan los miles de pesetas de más de lo recaudado este año en que se han presupuestado. Y si de una vez no se resuelve la situación ambigua en que se está con la Diputación provincial, es fácil que la cifra del contingente y las calculadas para pago de alquileres que esa corporación debe abonar al Municipio, reserven sorpresas desagradables.

Resultará en todo esto que no será posible emprender ninguna gran reforma de las que tan necesitados estamos.

Resultará también que no será posible pagar ningún atraso.

Y resultará, en fin, que en semejante presupuesto no podrá fundarse un empréstito, ni podrá dar garantías para el porvenir.

Dicesenos que ahora va a tratarse de formar un presupuesto extraordinario para obras públicas municipales. Se rumorea por la Casa Consistorial que para este presupuesto se echará mano de la prestación personal y se emprenderán reformas...

Ello es absolutamente preciso, y el nuevo alcalde tiene

ancho campo por ese camino. Un mal presupuesto puede, con un buen alcalde, salvar una situación.

Pero no hagamos por hoy más horóscopos.

CINE Y FONOGRAFO

Perdonen los circunstantes si bien los cuadros no ven; no andamos de luz muy bien hoy como ayer y como antes.

Por eso dice la gente y yo lo he de repetir: que la luz del porvenir, alumbra mal al presente.

Tengamos paciencia todos, y mire el público atento los cuadros que le presento, si de verlos halla modos.

Formando una masa inquieta que algo de extraño barrunta, al aire libre se junta gente de faja y chaqueta.

Charros de corto calzón, pardillos de anchos sombreros, labradores y trigueros vense allí como en montón.

Y diciendo siempre amén a uno que habla con afán todos á la estación van y asaltan de golpe el tren,

que yendo por los carriles de una vía no muy larga, echa toda aquella carga de gentes, en los Madriles.

Por las calles de la corte juntos y en tropel transitan, y a los prohombres visitan de más alto y grave porte.

Y pidiendo á todos van en lenguaje rudo y claro, que pongan el trigo caro sin que se encarezca el pan.

Petición nueva y extraña que da sin duda la idea, de que aquí paradojea toda la gente de España.

Después y como es de ley siempre que se halla ocasión formulan la pretensión de ir a ponerse ante el Rey.

Y la ancha plaza de Oriente llenan para ir á Palacio sin pensar que acaso espacio falte para tanta gente.

Solo que un vistoso ujier que al verlos se desconcierta diceles ante la puerta: que al Rey no le podrán ver.

Y la gente campesina que en etiqueta no cala sorprendida ahueca el ala y vase triste y mohina.

Dispensadme caballeros que otra vez la luz se apaga, y no es posible que os haga ver más cuadros placenteros.

Por docenas y por miles se podrán ver otro día aun cuando haya todavía que hacer la luz con candiles;

pues película ninguna se puede bien exhibir, con la luz del porvenir, ni con las luces de luna.

Picarin.

Las malas lenguas

Acaso con perfecto conocimiento de la psicología salmantina se ha dicho que los dos vicios predominantes y característicos de la patología local son la pereza y la envidia.

Complemento de ambos vicios colectivos, y acaso más

desastrosa en sus efectos que ambos juntos, es la posición adoptada por cuantos, fracasados en su labor política o social, no se resignan a serlo, y por los vivos, que de aquéllos hacen trincheras en que defender su cuquería a costa de la soberbia gratuita de tales ayudantes.

El imperio de la mentira es tan general en Salamanca, que las verdades duelen como sinapismos y son recibidas como pedradas. Hacen todos como que no las oyen, apellidan malas lenguas a las que tienen la valentía de llamar al pan pan y al vino vino, sin prevalerse de ninguna inmunidad, y quieren hacer una campana neumática alrededor de los pocos que se preocupan de los intereses generales, y a su defensa sacrifican algún tiempo y bastante voluntad.

En este respecto es única Salamanca.

Los tontos y los cucos de otras poblaciones, ante el convencimiento de su estulticia o de su cuquería, callan, hacen y cargan con el sambenito que la pública opinión les pone como con un apéndice de su conducta, del que no pueden prescindir.

Los salmantinos no. Han hecho una peña, y bien dura, para defender sus torpezas o lizetas, tienen un admirable tacto de codos, aun sus voces para armar escándalo cuando éste creen que les beneficia, y aunque la procesión anda por dentro, y al oído le dicen a cualquiera que les merezca confianza el juicio que de sus ciudadanos tienen, en público forman en la falange sagrada y en ella combaten con tesón admirable. Acaso todo esto, que parece esencia de táctica, sea simplemente un impulso del instinto de conservación.

Ociosas las plumas, desusados los mitins, organizados los banquetes por la hermandad de los congrieros que reparten los brindis y hacen de estos bombardeos de bombos mutuos, serían felices los fracasados si pudieran acabar con las malas lenguas.

Algo creen conseguir con poner cara hosca y regalar motes a los que se congregan en los gimnasios intelectuales; pero como esos endiablados *murmuradores* que en Salamanca sufrimos hacen caricaturas de los gestos fieros y adoptan los motes como banderas, van a tener que inventar nuevos procedimientos para acabar con tales diabluras.

Las malas lenguas continuarán diciendo públicamente lo que los demás sólo se atreven a pensar.

Dirán de fulano, que es tan excelente persona como detestable autoridad; de mengano, que es el único español que no sabe el puesto que ocupa; de citano, que teniendo un sol a su disposición, lo utiliza para coger caracoles; de éste, que ha colocado la familia como los peones del ajedrez, y que en cada campo político tiene una escucha automática, cuyos hilos tiene y mueve a voluntad; de aquél, que hizo granjería del cargo político que compró,

y se cobró en contratas el precio de los votos, y del de [más allá, que habla por boca de ganso y pronuncia, aunque mal, los discursos que le hace cualquier amigo o pariente.

Y como al decir todo esto dirán la mitad de la verdad, las malas lenguas, que no son sino lenguas limpias, al mismo tiempo que pasan el rato harán obra de ciudadanía, teniendo a raya a los tontos y a los vivos, que creen son bienes mostrencos los que están al alcance de sus manos.

Que no desaparezcan las malas lenguas, que cada vez chillen más, y verán ustedes cómo su número se aumenta enormemente y cómo, tan pronto como la gente se convenza de que los brutos sólo tienen fuerza refleja, éstos abandonan cargos y puestos que son superiores a sus aptitudes y se dedican, en su hogar, a jugar al tute o a asar castañas.

Y entonces sí que estarán libres de las malas lenguas, y hasta cuando se mueran, que ojalá sea dentro de cien años, tendrán una buena alma que les haga un hermoso artículo *cronológico* (como decía un genio local).

Pepe Muriedas.

GENTE CONOCIDA



Tanta es su actividad, tanto es su celo, sabe multiplicarse de tal modo, que por tenerlo todo y serlo todo hasta tiene el capelo.

DIARIO EPISTOLAR

Querido amigo: El mártir odia al héroe. ¿Pero cuál es el camino de la vida, el del sacrificio, o el del heroísmo? Este ha sido mi tema, mi honda preocupación en estos días.

¿Debo ser mártir, debo ser

héroe? El mártir rebaja, créeme, ¡si al menos el sacrificio fuera por causas nobles! Pero perdona; una cruz, una mujer, un amigo son á las veces tan llenos de ruindad, tan mezquinos, tan pobre cosa para el mártir, que hasta le duele a uno y le remuerde el haber pronunciado frases de consuelo, el haber tenido para ellos nobleza de alma.

El mártir es un ruin, un pobre ser enfermo que ansia la muerte. ¿Qué se diría de un león que se matara para alimentar a los buitres?

Créeme, amigo, hesido mártir dos veces en la vida, dos tan solo, dos últimas. Desde aquí seré héroe ó moriré en la lucha antes que adentrar la espina que uno se clavó en las zarzas rasas, bajas y rastreras que bordean el camino de la vida, es preferible abrirse senda á destrazos. Créeme, si de nuevo en mi caminata al ideal encontrara a alguno de mis amigos herido, desvendado, maltrecho, jamás, oye bien, jamás le daré mi mano amiga para salvarle, que se muera de ascorevolcándose en el cieno a impulsos de su dolor; mi camino es largo y no es cosa de gastar las horas en salvar sabandijas inmundas. ¡Qué se pensaría de un águila, que camino al cielo, bajase á los barrancos, a ayudar a un pobre murciélago herido en las alas! si al menos fuera para levantar un león. ¡Pero los leones, amigo, abundan tan poco!

Bien está que el cordero pascie tranquilamente, en la paz de los campos, y dulcemente bale. ¡Qué va ha hacer el pobre si su fuerza está en la dulzura! Pero el tigre, ¿ha de pasar su vida balando también? ¡No a balidos, sino a zarpazos tiene que conquistarle! y va a morir de angustia por contemplarse con las zarpas sangrientas. ¡Cómo nos mata la cordialidad! Estamos siendo pasto de la más engañosa de las cobardías: la cobardía sensiblera y sentimental.

¿No es estúpido entristecerse porque se desgaja de la montaña una roca, o porque roe la podredumbre las entrañas de un árbol? Estos pequeños Franciscos de Asis son insostenibles, lágrimas y mas lágrimas, lágrimas por todo, lloran por el crepúsculo, por la noche y por la luna, les angustia el aullar de los perros melancólicos y el llanto del agua en el estanque del parque. Jamás podrán así avanzar hacia el sol, ni caminar con valentía luchando por la conquista del ideal, el llanto de los ojos les apaga la luz.

Desdichado de aquel que en la pelea se para a recoger un compañero herido, alguien le alcanzará descerrajándole un tiro por la espalda. Si se tiene la mira alta, si se camina en plena luz, en busca de un norte noble y elevado, no hay por qué detenerse; si vamos con compañía y la compañía tropieza y cae, dejadla y adelante; si brota sangre de los pies y se desgarran el pecho, desgarrados y sangrientos hay que seguir la senda adelante

ACTUALIDAD

"Au fil de la vie"

(Del libro de la Infanta)

Los cronistas que han tenido la fortuna de llegar hasta el gabinete de trabajo de la Infanta, cuentan cómo hallaron a la egregia escritora sentada ante su bufete, rodeada de esos escogidos libros que, con sólo su presencia, dan honra y prestigio al lugar donde se encuentran y a la persona que los eligió. Los cronistas han dicho verdad; doña Eulalia ha compuesto las cuartillas de su famosa obra acompañada por sabios y preclaros consejeros.

Una inteligencia llena y cultivada no puede afirmar, en ningún momento, que se encuentra aislada, independiente, en propia y personalísima soledad. En este comercio de ideas, que ambulando y se mezclan, de libro a libro, de libro a lector, nadie puede afirmar con certeza una marca de fábrica ni una patente de invención. Por ello, algunos escritores tienen, aparte de su biblioteca o despacho, un lugar donde se refugian para escribir; huyendo de la presencia de los volúmenes, que aun estando, como los pobres están, mudos y pasivos, parece que echan fuera de las tapas el vaho contagioso de sus entrañas.

En todos los artistas se da el poder de asimilación. Los que son dueños de un buen talento, natural y sano, se aprovechan escasamente del fruto ajeno, porque puede más en ellos la impetuosidad creadora; pero las inteligencias débiles, como los campos yermos o esquilados, tienen que mantener su equilibrio, al igual de los temperamentos físicamente raquíticos; asimilando fuerza que les reanime y sostenga.

Yo no quiero decir que la Infanta española sea una inteligencia estéril o menguada, pero es probado que lo más robusto y entero de su libro es aquello que se publica entre comillas y que lleva el sello enérgico de un talento extraño. La obra va deslizando como concepción propia de la Serenísima Señora; de ella son los discursos y las sentencias, de su cerebro las soluciones originales que apunta y los discretos razonamientos que ensarta; lo cual no quita para que se presume, durante todo el libro, la presencia inconfesada unas veces, y lealmente reconocida en muchas más, de esa lucida minoría—La Bruyere, Montaigne, Guyau, Spencer—que vigila y encauza las razones de su benemérita discípula.

Doña Eulalia es castizamente española, aunque ella alardea de forastera en su patria. Es española porque toda su estudiada ecuanimidad, su distinguida pose de observadora fría y despreocupada, no ha tenido eficacia para sujetar su corazóncito latino cuando ha llegado el momento de escribir esos curiosos capítulos, donde juegan las atroces palabras: divorcio y amor. Entonces la noble escritora se desprende de un tiempo del severo ropón y del tocado mundano; deja de ser la mujer masculinizada que discurre y filosofa, y la dama de estirpe que vierte de su boca las delicadezas alibaradas y graciosas. Entonces es la hembra apasionada, laberinto de odios templados y fugaces rencores, que deja asomar a los lindos ojos esas lágrimas lentas... rocio de amargura sobre los recuerdos crueles...

La Infanta olvida—al llegar a esos instantes en que manda y se impone el corazón—el imperativo tiránico de su prosapia y sus blasones. Habla del amor, de la mujer que padece ese infortunio sin liberación de un matrimonio desdichado; de la mujer mártir, sujeta al suplicio del vivir sin esperanzas de redención; de las tristes almas que mueren y no acaban, pajarillos ateridos con hambre de sol y de libertad... La religión, la ley, los prejuicios; todo esto vale bien poco; y la Infanta destroza esas cadenas y rompe el yugo y clama, en nom-

bre de la mujer y del amor, por una sociedad futura, donde no puede darse el tormento de esas perpetuas agonías; donde el contrato matrimonial se anule sencillamente sin dar pasto a la maligna curiosidad de la opinión y de los jueces.

La autora de *Au fil de la vie*, con toda su generosa intención de reformar el estado jurídico y social de la mujer, demuestra, en diversos capítulos del libro, algún desconocimiento de la situación actual de ese sexo encantador. Y es que la Providencia, el signo o la suerte—ha colocado a doña Eulalia en un medio poco favorable para el acertado estudio de la humanidad. De aquí la equivocada idea que tiene su Alteza de la sociedad burguesa y del pueblo trabajador. Doña Eulalia conoce a las mil maravillas su gente, el mundo aristócrata y poderoso, donde las mujeres pueden ser heroínas de novela psicológica, servir de modelo a los infatigables modistos de almas, don Pablo Bourget y don Marcel Prevost, y presentarse en las tablas de la comedia francesa, construyendo con sus diálogos una obra original de Henry Bernstein.

Las preocupaciones de la Infanta Eulalia, con el simpático tonillo de rebeldía y el gesto graciosamente serrote de cavilación, se pueden lucir en un *five of clock*, entre una anécdota escabrosa y un liviano coqueteo, para regocijarse ante el cómico sobresalto con que las escucha un gran duque ruso o un príncipe alemán. ¿Qué sabe el parroquiano de «chez Maxims», o de Pailard, ni la abonada a la ópera, ni el vecino del Arco de la Estrella, ni la cliente de Word, de esa vida mansa y oscura del hogar donde la mujer, hecha madre por el amor, prueba a toda hora el temple heroico de su ánimo?

Las ideas, que son hembras locas y antojadizas, buscan posada de tránsito y duermen una noche bajo el cuero pelado de un siervo, y otra bajo la cúpula de una noble cabecita que sostenga diadema de princesa. Y cuando la idea huye o muere, el siervo despierta a su vida simple de trabajo, y el artista se desliza y desvela a caza de sensaciones; y la princesa vuelve al flirt y al ajeteo mundano. Y su fantasía no tiene más que un camino, el del ensueño, porque todo en su torno es sutil y artificial.

Para hablar de la vida, tendría que dejar la princesita sus chapines dorados y su corona de pedrerías, y aun así y todo, con su mantilluca y sus ademanes sencillos y su bonachona curiosidad, la princesa siempre está envuelta entre tules engañosos.

Llámesse Eulalia, llámesse Paz.

F. Iscar-Peyra.

ESPECTACULOS

En el Liceo.—Estreno de «Lirio entre espinas».—Sólo una moral ignorante y necia, esa moral que abomina de Rubens y espurga el *Quijote*, puede tomar la delicada obra de Martínez Sierra como un producto dañino y corruptor. El ambiente de la comedia—pues comedia es, pese al añadido del prólogo musical—es un ambiente de mancebía, con sus pecadoras y sus clientes, pero no vayan ustedes a creer que allí se dicen palabrotas malsonantes ni se abusa del tacto, ni se ofende a Dios. Las «alojadas» charlan con fina picardía, más propia de salón que de prostíbulo; y la conversación se mantiene elevada y digna, hasta el punto de que aquello parece, en ciertos instantes, un rincón de la «cacharrería» ateneísta o el turno de Luis, en *Novelty*, cuando «sehace» sociología mientras se deshace el terrón en el café.

Es una obra que van a ver todos los provincianos y casi todas las provincianas cuando están de

paso en Madrid. Claro está que aquí tenemos que aplicar la teoría que aplicaba Benavente en un delicioso artículo de *El Imparcial*; y si en Madrid—como decía el insigne—existe una moral distinta por cada distrito municipal, en Salamanca existe una moral que se transforma, por arte de magia, al tomar plaza en el tren de Medina.

La monjita de *Lirio entre espinas* con sus ingenuidades y su espíritu indulgente y sencillo, hace más bien a la religión que un sermón campanudo, con declamación castellana y citas en latín. No hay anticlerical que se atreva a oír a la monjita; y puede que algún radical de nota salga del teatro con intención de confesar sus culpas.

Es una prueba del teatro «impresionista»; una mancha de color valiente y cuidada que entra por los ojos y emociona sin saber por qué.

Admirable Moreno, en el trabajoso papel de idiota. La París atinada y muy humildita.

Bien la Sanz y el respetable señor viudo a quien le amargan el bureo.

El público no va al teatro. La compañía es pasadera, con algunos elementos notables; las obras del *vermú* honestitas; la calefacción está en su punto. Cuando no hay espectáculos, el público lo lamenta y bosteza aburrido; cuando los tenemos, el público huye de la taquilla a todo andar. Hay dinero, hay humor, hay afición a lo bueno.

—¡Hay narices!... dice la empresa en melancólico coro.

JUAN MARAGALL

Juan Maragall ha muerto. Esta noticia no les dirá nada a muchos de los españoles que pasan por cultos; tal es el ambiente de ñoñez y de ramplonería que hoy en nuestra patria se respira. Y Maragall era el más alto poeta de la España de hoy y acaso el más hondo poeta catalán después de Ansias March. En nobleza y serenidad de espíritu no había recientemente, entre poetas y no poetas, quien le igualase.

Poeta catalán que en catalán fraguaba poesía y español, lo más hondamente español, ibérico. A través del alma de Cataluña había llegado, ahondando, a las raíces comunes, a los pueblos ibéricos todos. Nadie contribuyó más en Cataluña a la recta y honda comprensión del alma de Castilla, del alma de todo el resto de España. Fue uno de los primeros en saludar, como a un hermano, a José María Gabriel y Galán. Y era uno de los pocos españoles que sincera y ahincadamente se preocupaban de literatura portuguesa. En este mismo año habíame más de una vez escrito, proponiéndome la fundación de una revista ibérica, redactada en castellano, portugués, catalán y en las demás lenguas de Iberia. Me decía si cabría editarla aquí, en Salamanca.

Y este maestro de la lengua catalana era también un maestro en la lengua castellana y egregio. Su castellano era jugoso, preciso, luminoso, denso.

Difícilmente escritor alguno habrá llegado entre nosotros a la altura de serenidad a que llegaba este noble espíritu helénico y cristiano. Porque Maragall era

un creyente y un creyente poeta abierto y claro, sin mezquindad sectaria alguna.

Mas, sobre todo, aquello que sus admiradores—y lo eran sus lectores todos—no podían percatarse si no de rechazo, era el hombre. ¡El hombre sobre todo! La excelcitud de su poesía no era si no un reflejo de la excelcitud de la bondad de su alma. Su mirada era tan serena y noble y tan clara como su poesía. Por mi parte, no recuerdo hombre cuya presencia real me haya impresionado tanto. Recordaba lo que de algunos santos se cuenta. Irradiaba de él, de su mirada, de su voz, de su actitud toda aquella que no era del momento que pasa, como un efluvio de eternidad.

Y sus cartas, que eran expresiones de su corazón. Entre ellas más preciado de cuanto guardo, y podré legar un día a los míos, están las cartas de Maragall, verdadera maravilla.

Se ha muerto, a los cincuenta años, dejando trece hijos y ni más solo enemigo, y el dolor de Barcelona, de Cataluña toda, ha sido, lo sé, tan intenso como recogido. En el resto de España, como no se trataba de un orador fogoso, ni de un político travieso, ni de un escritor pornográfico o sectario, ni de un dramaturgo ñoño para uso de la burguesía timorata, ni de un torero homenaje funerario ha sido discreto. Y aun esto, merced a unos cuantos espíritus selectos que se cansan de dar voces en el desierto.

Pasarán los años, se olvidarán reputaciones ruidosas y de actualidad, irá fundiéndose cada vez más en unidad íntima la patria, se llegará a reconocer todo lo que España debe a la literatura catalana. Llegaremos o llegarán nuestros hijos o nuestros nietos a una más clara comprensión y a un más hondo sentimiento de la conciencia ibérica, de la raíz común a los pueblos todos de las guas ibéricas, y Juan Maragall aparecerá, con Ganivet, con Costa, con algún otro, no muchos como un profeta, como un verdadero profeta de la Iberia de Dios.

Por mi parte, puedo asegurarse que no sólo vivirá, no sólo durará su recuerdo en mí mientras yo viva, sino que mi espíritu vivirá en buena parte de ese recuerdo. Desde el día mismo en que mis ojos se encontraron con sus ojos en aquel su recogido lugar de San Gervasio le llevo dentro.

No son estas líneas ni un artículo biográfico ni bibliográfico. No voy, pues, a hablar de sus obras ni siquiera de aquel último y estupendo canto a la vida, en que se ha despedido de ésta, de aquel canto, en que le pedía Dios le dejase contemplar siempre, aun después de muerto, el cielo luminoso de su patria y que fuese para él la muerte un momento mayor:

¡Sia—cor la mort una major nàixença!
Un mayor nacimiento, si ha sido para Maragall la muerte. Porque ahora es cuando de las ras ha nacido el más grande cantor de la España futura que se incuba. Y de él, que derraza paz y descanso sobre todos los que le quisieron, es decir, sobre todos los que le leyeron, es decir, mejor, que de otro alguno, descanse en paz!

Miguel de Unamuno
Salamanca, 21-XII-1911.

siempre, siempre a zarpazos mientras nos duren las garras, siempre en la lucha mientras nos dure un hábito de fuerza. Nada de entregarse ¡ánimo! caiga el que cayere, antes san gre en las garras que estúpida melancolía en el alma. Al que me robe mi felicidad, le robo la suya, estoy ya harto de mandatos del corazón. Fuerza, fe y lucha, he aquí mi trinidad para el porvenir. En ansia de triunfo te abraza

Marcelino M. González del Arco.

Salamanca, 18-XII-1911.

LAS GOLONDRINAS

Perdona, Musa amada,
Si fué largo mi sueño.
No está rota la lira
De las trovas gentiles de otro tiempo.
Era que no tenía
La placida caricia de tu aliento.
No creas, Musa mía, que olvidada
Te tuve en mi silencio.
Que el recuerdo infeliz de tus amores
Ha de vivir, en mi dolor, eterno.
En el tiempo pasado
He vivido de ensueños,
Pensando en unos labios
Y en unos ojos negros,
Negros y tristes ojos
Que mirábanme dulces y serenos,
En unos labios rojos como sangre,
Que me daban la esencia de sus besos.
Y cuando á solas en mi humilde estancia
Pensando en tí me encuentro,
La huella luminosa de tus plantas
Todavía parece que contemplo.
A tí vuelvo mis ojos empañados
Para verte entre sombras á lo lejos.
¡Cómo brillan las pálidas estrellas
En el diáfano azul del firmamento!
No creas que olvidada ni un instante
Te tuve en mi silencio.
Bien sabes, adorada, que son tuyas
Las flores más hermosas de mi huerto,
Las lágrimas ardientes de mis ojos,
Y el alma toda de mis pobres versos.

Están tristes los campos,
Con la magna tristeza de lo muerto.
Los lobos han baja-lo hasta los valles
Porque el frío en las sierras es intenso.
Las nieves han cubierto la llanura.
Todo está mudo, pálido y desierto.
Ya no veo las luces diamantinas
De la inmensa planicie de los cielos.
Ya han caído las hojas plateadas
De los álamos blancos del sendero,
Del florido sendero donde un día
Besé la suave luz de tus cabellos.
Junto al hogar, sentado, de mi casa,
Paso las noches del helado invierno.
Y alzando de hito en hito la mirada,
Lame mis manos, cariñoso, el perro.

¿Te acuerdas de aquel nido
Que en la pared del huerto
Las negras golondrinas
En primavera hicieron?
¡Pues ya han volado todas!
Atravesando mares y desiertos,
Llanuras y montañas,
Marcháronse muy lejos,
Llevándose sus cantos y armonías
A otras tierras de luz, de amor y ensueño.
Quedó vacío el nido,
El nido aquel que en primavera hicieron
Las santas golondrinas
En la pared de barro de mi huerto.
Así tú, Musa amada,
Como otra golondrina, en un invierno,
Te marchaste en un rayo de luz blanca,
Al país ignorado de los sueños,
Llevándote en los ojos la mirada,
Y en los labios las risas y los besos,
Cantos de amor de bella golondrina,
Dejando el nido de la casa yerto.

Vendrá la primavera sonrosada,
Y en auroras de luz se abrirá el cielo.
De nuevo nacerán hojas de plata
En los álamos blancos del sendero.
Vendrán las golondrinas con sus cantos,
A hacer su nido en la pared del huerto.
Y al verlas, con el alma dolorida,
Meditaré á misolas un momento:
¡Falta una golondrina!
Y alguna de ellas me dirá en secreto,
Con su dulce lenguaje misterioso:
¡Esa no ha vuelto!

José María de Onís.

La correspondencia literaria al director, Dr. Riesco, 41.

La administrativa al administrador, Azafranal, 40.

No se devuelven los originales.

COSAS DE JUSTICIA

UN SUEÑO

Son las dos de la mañana cuando termino de leer una monografía sobre la «Importancia del formalismo en la administración de justicia».

En las dos de esa imaginación me he trasladado a un palacio grande, destartalado y sucio que llaman de justicia. Entro en una sala y veo un informe montón de papel mugriento y amarillado, con letras que no lo parecen y dividido en distintas secciones atadas con cuerdas.

Varios individuos, que deben ser empleados en la casa, revuelven aquellos papeles, atan y desatan, leen y escriben. Me entero de que están ocupados en las operaciones preliminares para el alarde de causas en las que ha de intervenir el Tribunal del Jurado.

Un hombre con galoncado uniforme carga con aquel fardo de papel y se lo lleva fuera. Regresa poco después y me entero de que el señor presidente de la Audiencia ha dictado un decreto señalando día, hora y lugar para que den principio los juicios orales con intervención del Jurado.

Las sesiones se celebrarán en el mismo palacio de justicia. El Tribunal acordó proceder al sorteo de jurados, fijando la fecha para que el acto se verifique y mandando que sean citados el señor fiscal y los abogados que intervienen en los procesos.

El día y a la hora acordada para la práctica de aquella diligencia era inusitado el movimiento en las antecámaras de la Audiencia. Los señores jueces, graves y estirados atraviesan por entre el público que a la puerta de la sala de vistas espera impaciente la voz de «audiencia pública».

Abogados y procuradores entran y salen, suben y bajan con paso ligero. Y el tiempo pasa y la voz del alguacil no se oye anunciando la audiencia.

Los magistrados salen y tras ellos los abogados y procuradores y el público desfila conjeturando que la diligencia judicial anunciada se habrá suspendido.

Un empleado de la casa dice que no ha habido tal suspensión. El acto se ha celebrado en familia, sin pompa, con toda comidad y con ahorro de tiempo y de trabajo, que es lo que se desea.

El sorteo se ha verificado, pero por un procedimiento rápido, sin esperar a la fatigosa extracción de papeletas de un bombo, una a una, leyendo en alta voz el nombre que contiene y esperando a que los concurrentes manifesten lo que convenga a su derecho. Esto es pesadísimo y aburrido.

El público, al enterarse del procedimiento empleado en la práctica de la diligencia anunciada, protesta airado, grita, se revuelve, pateca y arma una algarabía tal que produce un ruido ensordecedor...

Yo despierto sobresaltado y me doy cuenta de que todo ha sido un sueño.

El día 16 se verificó en la Audiencia el alarde de causas para el próximo cuatrimestre. En la sección primera intervendrá el Jurado en ocho procesos y la sección segunda despachará igual número de causas.

Las sesiones de juicios orales comenzarán el día 22 del próximo enero. El sorteo de jurados se verificó el pasado jueves, 21, observándose en la práctica de esta importante diligencia todas las solemnidades que prescriben las leyes y que son garantía de orden.

Juan de las Veras.

DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

VIDA MADRILEÑA

Tórtola Valencia

Una estocada del Machaco tiene más importancia, en estas tierras de sol, que un discurso de Canalejas. Y no les falta razón a los machaquistas. Y un couplet de la Fornarina, un garrotín de la Imperio y una danza oriental de la Tórtola han revuelto más pasiones que la braveza de los toreros. También es natural. Un torero muere de veras; un político resucita y solo muere metafóricamente, y una bailarina hace rebullir la sangre. La retórica vale menos que la valentía y la valentía menos que el arte.

Tórtola lleva trazas de dividirse en bandos a los entusiastas del baile. Luis Bello la encuentra admirable; nuestro amigo Sánchez Rojas no cree de buena ley el orientalismo



de sus danzas. Benavente, temperamento ecléctico, se despojó de la chaqueta en una comida íntima, haciendo bailar sobre ella a la hermosa bailarina un garrotín castizo y casero. Los que la vieron se hacen lenguas de la Tórtola. Sea su arte como sea, lo cierto es que doña Tórtola Valencia es una guapa y arrogante mujer. Y ese es el mejor de los argumentos. Unos brazos hermosos, unos ojos grandes y una boquita de rosa son también arte. Y la mujer guapa ya es por sí misma artista, aunque los comentaristas se inclinan a Occidente o a Oriente. Unos ojos bonitos son siempre Oriente.

NOTAS DE FUERA

Ledesma.

El lunes llegó a esta villa el joven diputado a Cortes por este distrito señor López Chaves, cuya venida ha producido aquí la más grata impresión. El martes reunió a los concejales que han de formar el futuro Ayuntamiento, quienes de palabra y solemnemente ratificaron ante el diputado, su acuerdo de proponer para alcalde a don Ricardo Martín, ratificación que fué escuchada con agrado por el señor López Chaves.

Pocas horas después, este señor celebró una detenida conferencia con el designado para ocupar la alcaldía, quien le expuso los proyectos que se proponía realizar como alcalde y el cri-

terio a que ajustaría sus actos, todo lo cual mereció de parte del señor Chaves la más entusiasta aprobación.

El joven representante regresó el miércoles a Salamanca decidido a gestionar en las esferas oficiales el nombramiento de alcalde a favor del citado concejal.

Por acá no ocurre al presente otras novedades.

Ledesma, 19-12-911.

Alba de Tormes.

¿Y de secretario qué? Que ayer, 20, fué nombrado don Tomás Hernández García. El número de LA CIUDAD del sábado último fué leído con interés y complacencia por todos los vecinos de Alba. En paralelo magnífico, imparcial, justo, trataba del pleito de la secretaría de Ayuntamiento, guardando las consideraciones debidas al señor Hernández, pero dando la razón al señor Sánchez, don Fidel. El primero no tenía, no podía alegar los títulos, los méritos y servicios del segundo, no ofreciendo duda la elección.

Sin embargo, «para Alba tó está bueno»—según decía un gracioso andaluz—y en la sesión de ayer faltaron al señor Sánchez los concejales Pedro Moreno, Manuel Alayo Ferrer, Juan Domínguez y Augusto Sánchez. Votaron al señor Sánchez el alcalde presidente, don Emilio Clavijo y los concejales señores don José Rodríguez Rubia y don Pedro Redondo Montero.

Si a esto se llama política y hacer política, habrá que concluir con ello, sin políticos o con políticos.

En estos pueblos de las contradicciones, de pensar de una manera y de obrar de otra, y en estos tiempos de refinado egoísmo, nada explica mejor la derrota del señor Sánchez que la solicitud presentada por éste, leída ayer ante el Ayuntamiento y pueblo. Para el próximo número—si es que consigo una copia del citado documento—podrán leerlo los abonados a LA CIUDAD; y ningún argumento hablará con más elocuencia la causa del señor Sánchez que esos párrafos de cívica sinceridad y rara nobleza que él mismo elevó al Ayuntamiento de Alba.

El corresponsal.

Peñaranda.

Preciándome de fiel cronista que rindo siempre culto a la verdad, aun a riesgo de lastimar la reconocida modestia de los eximios redactores de LA CIUDAD, de exponer en estas cuartillas las impresiones recogidas de varios amigos ilustrados que dicen han leído con fruición los dos primeros números de esta Revista, a la cual auguran larga y próspera vida, ya por su brillante forma literaria, cuanto por la excelente condición tipográfica que reúne, cuyas dos importantes circunstancias avaloran el indiscutible mérito que alcanza el nuevo semanario nacido en buena hora en la histórica y famosa ciudad del Tormes, en Roma la Chica.

Han regresado de Madrid, la respetable señora doña Jesusa G. de Liaño, viuda de Mesonero y su virtuosa hija, doña Josefa Mesonero de Herrero y su bella y simpática hermana, señorita Jesusa. Bien venidas sean.

* También han vuelto de la Corte, los señores don Antonio Álvarez Cedrón, don Manuel López Sánchez, don Emilio García Gutiérrez, don Daniel Pérez, don Pedro Molina, don José Rodríguez, don Maximiliano Dávila, don Mención Hilario y con Marcelino de Castro, que en representación de los labradores de esta localidad, han asistido a la Asamblea celebrada recientemente en Madrid.

* De la villa y corte han llegado asimismo doña Polonia Hernández, viuda de Castillo y sus aventajados nietos don Ramón, don Angel y don Adelardo.

* Procedentes del Colegio de Padres Agustinos, establecido en Salamanca, vendrán mañana los estudiantes don Andrés de la Peña Juanes y los hermanos don Trifón y don Francisco Junquera Pérez acompañados del padre de los dos últimos niños.

* El domingo próximo debutará en el bonito coliseo de esta población la compañía cómico-lírica que dirige el primer actor señor Martí.

* Las piadosas damas que forman la benemérita asociación La Caridad, no satisfechas con enjugar a diario las amargas lágrimas del pobre que sufre y padece, distribuirán en los inmediatos días de Pascua lienzo y otras telas, que admitirán con alegría las viudas y familias más necesitadas.

Y deseando a todos felices Pascuas y buena salida y entrada de año, me despido hasta el sábado siguiente.

Camisón.

22-XII-1911.

PERFIL DE LA SEMANA

En el extranjero.

El rey de Inglaterra, cuya presencia en la India con motivo de su coronación ha dado lugar a tantos homenajes, ha emprendido su regreso a la Metrópoli.

—La prensa alemana e inglesa trata duramente a Italia por el modo cruel como hace la guerra en Tripolitania.

—Ha terminado en París, sus deliberaciones, la Conferencia sanitaria internacional.

En España.

La epidemia del tífus en Gijón, ha desaparecido casi del todo.

—Hasta principios de año, no se celebrará en el Supremo, la vista de las causas de Cullera, para cuyos reos se piden tres penas de muerte.

—El señor Canalejas ha conferenciado separadamente con todos los jefes de minorías parlamentarias para darles cuenta de las bases del convenio diplomático franco-hispano-ingles sobre Marruecos.

CABOS SUELTOS

Los obreros salmantinos tendrán, por fin, su aguinaldo; y como los años anteriores, se repartirán unos miles de pesetas.

La intención del Concejo era suprimir esa partida; pero ante la respetuosa expectación del pueblo, que llenaba el salón de sesiones, cedieron en su criterio los concejales.

No hay nada como las buenas formas y la súplica humilde y respetuosa.

Los trescientos obreros del público, tan modositos con su gesto

de dulce y resignada imploración, consiguieron lo que no hubieran logrado otros trescientos de esos—que los hay—amenazados y revoltosos.

Gracias a la «compostura» de unos y otros, no tuvieron que intervenir los diez guardias del retén... Del «retén con tén», que dice un diputado provincial.

Ha llegado la hora del reparato. Gran liquidación de títulos, toisonos, cruces y encomiendas.

La grandeza de España para un senador catalán, el borreguito de oro para don José Echegaray, la de la Católica a unos cuantos políticos de altura; y la encomienda a Sánchez (don Jesús), que según dice un señor en El Adelanto, la consiguió sin recomendaciones... encomendándose a Dios.

No es que Luis hablará a Augusto, ni que Isidro hablara a Alvaro, ni que Paco hablará a Melquiades.

No; es que una voz de lo alto le dijo quedamente a Pepe Cejas:—«El humilde será ensalzado».

Y como don Basilio ya está servido en cuestión de honores, Pepe Cejas se acordó de Jesús.

El Salmantino regaña a El Adelanto porque éste publica número en días festivos, y porque no advierte a sus lectores las vísperas de los de ayuno y abstinencia.

Y el herejote de la mañana puede dar ciento y raya al santurrón del anochecer.

El Adelanto es un raro ejemplo de sobriedad y continencia cristianas; lleva sus veinte y pico de años escribiendo la frase de sus locas arrogancias:

—«Por hoy nos abstenemos de comentar».

Y esto si que es estar ayuno de por vida y a menos de media ración.

El director de Comercio ha marchado a Biarritz obligado por las ocupaciones de su cargo.

Una ocupación en Biarritz y en Nochebuena...

Es un buen affaire aun, para realizado en representación de Romanones.

RICARDO NIÑO

DENTISTA

Ex-ayudante del Dr. Highlands. Plaza de la Libertad, 10.—S. caalaman

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica del doctor Alonso.

Profesor del Instituto Oftálmico nacional Plaza de la Libertad, 9, Salamanca. Consulta de once a una.

En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.

En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos a cinco de la tarde, Hotel Salgado.

Dr. Infante.

Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos.

Consulta: de nueve a doce.

DOCTOR RIESCO, 58.—SALAMANCA

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

PUBLICIDAD



= CORSES =

“LA SIRENE,”

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR 17 Y 18

SALAMANCA

HIJOS DE MIRAT

ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS ALMIDON Y PASTA PARA SOPA

SALAMANCA

GRAN CORSETERIA A MEDIDA

MONTADA

CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde primero de año.

Primera casa en esta industria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

CONSULTA DEL DOCTOR PINILLA

ENFERMEDADES DE NIÑOS

DE DOCE A DOS

RUA, 61, PRINCIPAL, DERECHA

FOTOGRAFIA

DE

VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18

SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

NUEVOS MODELOS

Grandes rebajas de precios por fin de estación. * * * *

Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Cuarenta y seis años

de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: DON ANDRES PEREZ-CARDENAL
PLAZA DE LA LIBERTAD

TERMINUS HOTEL (CAFE)

EL MAS MODERNO

DOCTOR RIESCO, NUMEROS 18 AL 24.—SALAMANCA

PROPIETARIO: JULIO NUÑEZ

Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Calefacción.—Baños.—Servicio diario á la carta y especial para banquetes, bodas y lunches.—Precios moderados.—Coches y mozos á todos los trenes.

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

HIPOLITO MONTERO

(Sucesor de José Acedo).

LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)

SUCURSAL: LONJA, NUM. 6.—SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PAÑOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS y moderadísimos á que vende, le han colocado á la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Laneria.—Altas novedades.

RESERVADO PARA ANUNCIAR LOS
CHOCOLATES
DE LA CASA
ENRIQUE PRIETO

LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS
PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

“WATERMAN,”
GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA
IMPRESA - PAPELERIA

NOVELTY

CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas.

SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales.

Para la publicidad en nuestro semanario, pueden dirigirse los anunciantes los miércoles y jueves, de once á una, á los talleres de la imprenta de Nuñez, donde el administrador de LA CIUDAD facilitará nota de precios.

Los suscriptores que, recibiendo este número, no quieran abonarse á nuestro periódico, darán nota de su baja al repartidor.

El adjunto boletín de suscripción puede enviarse al administrador de LA CIUDAD, Azafranal, 40.

D. _____
habitante en _____ calle de _____
_____ número _____ se suscribe.

(Firma).

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FRANCISCO NUÑEZ

NOVEDADES EN TODA CLASE DE TRABAJOS DE TIPOGRAFÍA — GRANDES SURTIDOS EN TARJETAS POSTALES, DE VISITA, CARNETS, MENÚS, ETC. — ESQUELAS DE FUNERAL Y RECORDATORIOS DE TODAS CLASES Y PRECIOS — CARTAS, SOBRES Y FACTURAS COMERCIALES EN INMENSO SURTIDO — MODELACIÓN COMPLETA PARA AYUNTAMIENTOS, JUZGADOS MUNICIPALES Y MÉDICOS Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO DE TIPOGRAFÍA — PRONTITUD Y ELEGANCIA — INMENSO Y MODERNO SURTIDO EN OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS, DEVOCIONARIOS, ETC., ETC

LIBRERÍA, RUA, 25. TELÉFONO, NÚM. 37 - TALLERES: RAMOS DEL WANZANO, 42. TELÉFONO, NÚM. 67 - TODAS LAS MÁQUINAS DE LOS TALLERES DE IMPRESIÓN SON MODERNÍSIMAS Y ESTÁN MOVIDAS ELÉCTRICAMENTE.